

## En China se consolida el capitalismo, no el socialismo

De *En Marcha*, Órgano Central del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador, 22, 29 de Noviembre y 5, 13 de Diciembre, 2017



En el curso de la década de 1980 la economía china se movía ya al vaivén de “las fuerzas del mercado”, proceso que se profundiza con la privatizaciones de empresas estatales en la década de 1990. Durante ese período en China se estableció un capitalismo monopolista de Estado, entendiendo por éste un sistema en el que se afirman las relaciones capitalistas de producción en sectores y empresas con fuerte control estatal.

La reciente realización del XI Congreso del Partido Comunista de China ha sido motivo para una serie de informaciones y análisis respecto de lo que ocurre en el gigante asiático y hacia dónde le llevarán las principales resoluciones del cónclave chino que llaman a continuar en la “construcción de un país socialista moderno”.

La idea de China como un país en el que se construye el socialismo es generalizada, más por la propaganda que al respecto realizan diversos sectores que por el conocimiento real de lo que allí

ocurre. Para las generaciones más viejas, China se asocia con la imagen de Mao Zedong y con la gran revolución que tras una larga guerra civil triunfó en octubre de 1949 en un país de campesinos pobres y hambrientos. Las generaciones más jóvenes ven en China un país industrializado, que compite con los Estados Unidos por alcanzar la primacía económica y la influencia en el mundo.

Los importantes pasos que la revolución democrática dio en sus primeros años, para superar la estructura semi-feudal y semi-colonial, que se manifestaron principalmente en la colectivización de la tierra, en la estatización de algunos sectores de la economía, en los intentos por iniciar un proceso de industrialización del país y en la ejecución de una política de defensa de su soberanía se mantuvieron mientras Mao Zedong\* tuvo vida. Pero la existencia de diversas corrientes al interior del PCCh, y el control de la dirección del PCCh que una de las facciones más derechistas alcanzó en 1978, llevó a un proceso de anulación de las transformaciones económicas y sociales alcanzadas, que desembocó en hacer de China un país capitalista.

Esas reformas iniciaron principalmente con la designación de Deng Xiaoping y Chen Yun en los puestos principales del Partido. Chen, que perdió posiciones al interior del PCCh cuando Mao (1958) lanzó la política del “Gran Salto Adelante” (que buscaba la industrialización del país), fue el gestor de una serie de reformas en relación a la tenencia de la tierra y la estructura y funcionamiento de las empresas estatales.

Deng Xiaoping se convirtió en la cabeza principal del proceso reformador. Conocido por su pragmatismo, creó el término “Un país, dos sistemas”, con el que dejaba en claro que su interés era desarrollar enclaves capitalistas; con el tiempo esas formas capitalistas de producción y explotación se han generalizado en todo el territorio. También difundió el concepto “socialismo con características chinas”, detrás del cual se escondía la ejecución de un programa

---

\* Nuestro partido realizó un análisis crítico del papel cumplido por Mao Zedong y el PCCh desde el triunfo de la revolución hasta la muerte del líder chino en 1976, y encontramos en el denominado “pensamiento Mao Zedong” posiciones que riñen con el marxismo-leninismo en varios aspectos, que condujeron a la aplicación de un programa económico-político que no permitió avanzar a la construcción del socialismo en China.

ma económico político totalmente alejado de los preceptos marxista leninistas que aseguran la dirección hacia el socialismo. Por supuesto que a un elemento pro-capitalista como Deng no se puede pedir consecuencia con el marxismo leninismo. Además, tras la cantaleta de “socialismo con características chinas”, los revisionistas y derechistas del PCCh han mantenido una retórica aparentemente comunista, al tiempo que trabajan por el establecimiento del capitalismo.

Las reformas aplicadas durante los años 1980 provocaron el restablecimiento de una agricultura privada, la apertura del capital extranjero a través de las denominadas Zonas Económicas Especiales (ZEE), el florecimiento de negocios privados.

Las ZEE fueron receptoras de Inversiones Extranjeras Directas, operaron como zonas de libre comercio, para el procesamiento de las exportaciones, parques industriales y puertos libres. En ellas se estableció una regulación jurídica especial, permisiva con el capital extranjero y orientada hacia una economía de mercado.

En 1980 se permitió una agricultura privada en zonas en donde la gente “había perdido su confianza en la colectividad”, y en 1982 aquello se convirtió en una política nacional. Así se inició la descolectivización de la agricultura.

Las reformas también eliminaron casi todos los precios fijados por el gobierno y se permitió que éstos sean establecidos por el mercado.

En las ciudades se reconocieron formas de “autoempleo” para hacer frente a la alta tasa de desempleados.

De esta manera, en el curso de la década de 1980 la economía china se movía ya al vaivén de “las fuerzas del mercado”, proceso que se profundiza con las privatizaciones de empresas estatales en la década de 1990.

Debe advertirse que las privatizaciones no abarcaron a todas las empresas, ni la presencia de los capitales privados y extranjeros son mayoritarias en el paquete accionario, como ahora ya sucede con las últimas reformas. El gobierno chino ha establecido una normativa de control a esos capitales foráneos y siempre hay una presencia de capitales del gobierno en esos emprendimientos lo que proyecta – solo proyecta– un dominio estatal en la economía, que muchos confunden con forma socialista de producción.

Así, durante ese período en China se ha establecido un capitalismo monopolista de Estado, entendiendo por éste un sistema en el

que se afirman las relaciones capitalistas de producción en sectores y empresas con fuerte control del Estado.

Posteriores reformas y políticas adoptadas por el PCCh han permitido una presencia mayor de capitales privados y extranjeros en la economía china, convirtiéndolo en un país abiertamente capitalista.



El capitalismo y la acumulación capitalista se asienta con altísimos niveles de explotación de la fuerza de trabajo y ha significado la ampliación de la brecha entre capitalistas, trabajadores, campesinos y desempleados.

La presencia de capitales privados locales y extranjeros cada día es mayor en la economía de China, por efecto de las distintas reformas que se ha venido aplicando desde la década de los años 1980 hasta la fecha. La propiedad capitalista se desarrolla libremente.

En la actualidad, en la economía china operan tres tipos de empresas:

- Las empresas estatales, que controlan el sector banca, energía, teléfonos, transporte, aunque en algunas de ellas hay presencia privada pequeña. En el 2015 el gobierno controlaba el 39% de los activos industriales y el 85% de los activos bancarios.

- Las empresas constituidas por capitalistas privados, mayormente extranjeros, y entidades respaldadas por el Gobierno.
- Empresas privadas, aunque con fuertes controles estatales y muy relacionadas con el aparato gubernamental, como BYD, Geely, Chery, Huawei.

En todas ellas lo central es que domina la relación de explotación capitalista. Incluso las empresas estatales actúan y se someten a la lógica del mercado y la ganancia.

El número de empresas estatales ha rebajado ostensiblemente en los últimos años, y las políticas que el Partido Comunista de China aplica están orientadas a disminuir su presencia y a abrir sus puertas al capital privado local y extranjero. Se estima que en la actualidad las empresas estatales generan solo el 17% del empleo urbano, mientras que en el pasado el porcentaje era mucho más alto. Entre el 80% y el 90% de los despidos del sector estatal entraron al sector privado o se establecieron por su cuenta; en el 2004 el empleo en el sector privado representaba 2/3 del empleo urbano total. La ola de privatizaciones, en la década de los 90 bajo el primer ministro Zhu Rongji, acabó con el cierre de 60 mil empresas y el despido de 30 millones de trabajadores.

China ocupa el tercer lugar en el mundo como receptor de flujos de Inversiones Extranjeras Directas, según señala un informe de este año de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), luego de Estados Unidos y Reino Unido. En el 2016 recibió 133 mil millones de dólares de inversiones, un poco menos de su máximo histórico de 135 mil millones de dólares en el 2015.

Pero no solo recibe inversiones, también exporta capitales al extranjero. En el 2016 sus flujos de capital hacia fuera ascendieron a 183 mil millones de dólares.

Las resoluciones del reciente congreso del PCCh, en lo que corresponde a este análisis, establecen medidas para permitir una mayor presencia de capitales privados extranjeros. Chen Fengying, experto del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China, declaró al periódico Global Times (17 de nov.) que “la relación entre las compañías extranjeras y el mercado chino será más fluido, ya que el 19 Congreso del PCCh señaló que China suavizará en gran medida el acceso al mercado para el capital extranjero”. El mismo periódico, tres días antes reportaba que, según un boletín del Ministerio de Asuntos Exteriores, “se permitirá la parti-

cipación extranjera mayoritaria en empresas conjuntas en el negocio de vehículos de nueva energía” el próximo año.

El año anterior (2016), las directrices publicadas por la Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales (Csaee) del Consejo de Estado establecían que los “empleados calificados de empresas estatales seleccionadas en la industria completamente abiertas a la competencia podrán comprar acciones de la compañía”. El Estado debería mantener por lo menos el 34% del total de acciones de cada compañía, mientras que los empleados deben tener menos de 30% combinado. En las décadas de los 80 y 90 de siglo anterior ya se ensayó algo así, y el resultado fue que gran cantidad de acciones fueron compradas por los funcionarios administrativos y del partido.

El capitalismo y la acumulación capitalista se asienta con altísimos niveles de explotación de la fuerza de trabajo y ha significado la ampliación de la brecha entre capitalistas, trabajadores, campesinos y desempleados.

Seiscientos mil trabajadores mueren al año por explotación laboral, según información aparecida en el diario de la Liga de la Juventud Comunista de China. Los trabajadores chinos sufren bajos salarios, extensas jornadas de trabajo y escasos derechos sociales y sindicales. En el año 2000, el viceministro de salud, Yin Dakui, reconoció que en muchas empresas los dueños “sacrifican la salud de los trabajadores para hacer dinero”.

Los desniveles en los ingresos son mayores que los existentes en los países capitalistas más avanzados: los ingresos de los residentes urbanos son 3,3% superiores a los ingresos de los residentes en el campo; los ingresos de los empleados de la industria con salarios más altos son 15 veces superiores a los que tienen ingresos más bajos; los ingresos de los principales directivos de las empresas estatales son 18 veces superiores a los de sus empleados.

En promedio, los ingresos de los funcionarios más altos son 128 veces más altos que el salario promedio del país. La diferencia de ingresos entre el 10% más rico y el 10% pobre era de 23 veces en el 2007, según Li Shi, Director del Centro de Investigación Sobre Distribución de Ingresos y Pobreza de la Universidad Normal de Beijing.

En el año 2015 se estableció que el 1% más acomodado de la población en China poseía un tercio de la riqueza del país, mientras

que el 25% de la población con menos recursos solo detenta el 1% de esa riqueza.

China superó ya a los Estados Unidos como el país con más multimillonarios del mundo. En el año 2011, según la Lista Hurun (el Instituto de Investigaciones Hurun realiza estudios de las personas más ricas) en el país asiático habían 271 super millonarios chinos, es decir, gente con más de mil millones de dólares de riqueza; en 2016 se estableció la existencia de 596 multimillonarios, frente a 537 existentes en EEUU. El reciente informe de este año establece que el magnate de bienes raíces Xu Jiayin, fundador de la compañía China Evergrande, es ahora el hombre más rico de ese país: su fortuna ascendió a los 43 mil millones de dólares.

Con todo esto, ¿se puede creer que en China se construye el socialismo?



El 19º Congreso del Partido Comunista de China trazó una línea política que tiene como propósitos centrales afirmar las relaciones capitalistas y hacer de China una gran potencia capitalista mundial. Consagró al "Pensamiento Xi Jinping" como fuente teórica de esa política.

La profundización y fortalecimiento del capitalismo en China y la consagración del denominado "pensamiento Xi Jinping" constituyen los elementos esenciales aprobados por el 19 Congreso del Partido Comunista de China, efectuado en octubre pasado. De ellos

devienen otros propósitos, como hacer de ese país una gran potencia capitalista.

En el curso de las últimas cuatro décadas, la adopción de reformas pro capitalistas siempre han sido cobijadas con propuestas “innovadoras” que, según su trascendencia, han sido catalogadas con las categorías de “teoría” o “pensamiento”. Ahora, el congreso de los revisionistas chinos decidió reformar la Constitución del Partido y “glorificar” el “Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era”. De esta manera, el pensamiento del actual jefe del PCCh se lo pone al mismo nivel del marxismo-leninismo, el pensamiento Mao Zedog, la teoría de Deng Xiaoping y la teoría de la tres representaciones. “El pensamiento de Xi es el último logro y el último nivel de la práctica marxista, escribirlo en la Constitución muestra la autoridad del pensamiento de Xi, que exige al Partido obedecer y promover el desarrollo de la teoría”, señala Cai Zhiqiang, profesor de la Escuela del Partido del Comité Central del PCCh.

La última reforma a la Constitución del Partido que al respecto se hizo se produjo en 12º Congreso del PCCh en 1982, en la que –según la versión oficial– “se corrigieron los errores de ‘izquierda’ y se estableció la construcción económica para la modernización socialista como el centro del trabajo del Partido”. Es la época de Deng Xiaoping que introdujo una serie de reformas de contenido capitalistas (ver edición 1794 de E.M.). En 1997 se estableció la “Teoría de Deng Xiaoping” como la teoría rectora del PCCh; en el año 2002 la Teoría de las Tres Representaciones y en el 2007 la Perspectiva Científica sobre el Desarrollo.

La teoría de las Tres Representaciones, acuñada por Jiang Zemin habla de “dar un paso adelante en el camino socialista” incorporando los llamados “sectores emergentes de la sociedad: empresarios, capitalistas y clase media”. Las clases emergentes de las que hablaba en ese entonces Jiang Zemin eran los nuevos empresarios, financistas, que según él son “constructores, junto con otras esferas sociales, del socialismo con características chinas”, eufemismo con el que se oculta la presencia del capitalismo. Bien puede decirse que esa teoría es una prolongación de la teoría de Deng Xiaoping: “Un país, dos sistemas”.

“El Partido debe siempre representar las inquietudes del desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas de China, representar la orientación del desarrollo de la cultura avanzada de China, y repre-



sentar los intereses fundamentales de la mayor parte de la población de China”, señaló Jiang Zemin en el XVI Congreso Nacional del PCCh al argumentar su teoría. Este planteamiento constituye la base ideológica que permitió la incorporación de muchos empresarios al PCCh, expresa el abandono total del carácter de clase que debe tener un auténtico partido comunista –lo que no llama la atención que lo hagan- y también el abandono del principio de la lucha de clases. En la prensa y la televisión esta teoría fue presentada como un método para ayudar a la gente humilde a mejorar su calidad de vida, es decir, a ganar más dinero.

Las nuevas inclusiones en la Constitución del PCCh, constituyen “una gama de nuevas ideas, ideas y estrategias presentadas por el Comité Central del PCCh con Xi como núcleo... que incluyen el papel decisivo de las fuerzas del mercado en la asignación de recursos...” lo que deja en claro que la esencia del pensamiento Xi es el liberalismo.

Con ese pensamiento, el PCCh se propone afianzar el capitalismo en China y convertirla en una gran potencia capitalista mundial. “Las aspiraciones originales de los comunistas chinos y su misión consisten precisamente en perseguir la felicidad del pueblo chino y conseguir la revitalización de la nación china”, señala Xi Jinping en su informe presentado ante el 19 Congreso Nacional del PCCh. “La materialización de la gran revitalización de la nación china es el sueño más grandioso que acaricia nuestra nación desde la época moderna” reitera en el mismo informe, y que para ello “hemos de adaptarnos a la corriente de los tiempos, obedecer la voluntad del pueblo y tener la valentía de llevar a cabo la reforma y la apertura, a fin de que la causa del Partido y del pueblo reboten siempre de una poderosa fuerza motriz que les permita avanzar intrépidamente”. En otras palabras profundizar en la reforma de contenido capitalista.

Tan afirmado está el capitalismo en China, que en el mismo informe se reconoce que el Comité Central ha debido tomar medidas para “rectificar”, entre otros comportamientos, el hedonismo y la proclividad al derroche y a la suntuosidad, expresiones típicas de una sociedad burguesa.

Como señalamos antes, uno de los objetivos propuestos por los revisionistas que dirigen el Partido Comunista de China es hacer de su país una gran potencia capitalista, con capacidad dirimente en el complejo escenario político internacional. Este propósito se sustenta



en la directiva varias veces señalada por Xi Jinping en el informe presentado ante el 19 Congreso del PCCh, que se resume en la frase *“materializar la gran revitalización de la nación china”*.

Esta visión implica, por un lado, la negación de la teoría leninista acerca de las nacionalidades, pues, no se puede desconocer la existencia de otras naciones y nacionalidades en ese enorme país y, por ende, no es posible dar el carácter de *“minorías étnicas”* a esos pueblos, como se señala en dicho informe. Por otro lado, esa postura expresa una visión chovinista de la nación china que, como complemento indispensable para materializar ese objetivo en la arena internacional, se propone contar con un *“ejército de primer orden mundial”*.\*

Cuando se habla de nación, se hace referencia a un conglomerado de personas que tienen elementos fundamentales en común que les otorga una identidad nacional, independientemente de su condición de clase. Por lo tanto, el planteamiento de *“revitalizar la nación china”*, implica promover el desarrollo todos los sectores que la integran, entre los que se encuentra esa poderosísima burguesía china –que inclusive ahora puede ingresar al PCCh- abandonando la visión clasista de la sociedad y el carácter proletario del sistema socialista. El nacionalismo, contrario a la esencia internacionalista

---

\* *Del Informe de Xi Jinping ante el 19 Congreso del PCCh.*

proletaria del marxismo leninismo- siempre tiende a menospreciar o repudiar a otras culturas o naciones, por lo tanto, es excluyente.

Ese chovinismo nacionalista lleva a Jinping a hablar de la “*chinización*” del marxismo. “*El pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época –señala en el Informe...es el fruto más reciente de la chinización del marxismo...*”.

La chinización del marxismo no es más que la etiqueta con la que buscan justificar el abandono total al marxismo, no es ningún desarrollo de éste en las nuevas condiciones en las que vive el mundo. Tanto es así que, a la par que plantean semejante “adelanto”, insisten que el socialismo solo puede desarrollarse con la reforma y la apertura (reforma capitalista y apertura a capitales privados y extranjeros), y que es necesario “*erradicar decididamente todas las ideas y conceptos anacrónicos*” y tener “*una visión completamente nueva y en estrecha combinación con las nuevas condiciones de nuestro tiempo y las nuevas exigencias de la práctica*”. Es decir, para los revisionistas chinos el marxismo leninismo es anacrónico.

La historia del movimiento comunista y revolucionario internacional recoge varios momentos en los que el revisionismo ha escondido o intentado justificar su traición a los ideales marxista leninistas bajo el criterio de las particularidades locales. Así actuaron Tito con su “autogestión yugoeslava”, los revisionistas eurocomunistas o los norcoreanos con el endiosamiento de la “*idea Juche (Zuche)*”.

Independiente de que el PCCh haga algún esfuerzo por decir que supuestamente sigue por los linderos del marxismo leninismo, toda su práctica y las orientaciones definidas en su último congreso señalan lo contrario. Miremos algunas líneas de acción definidas en su congreso que solo pueden llevar a consolidar un capitalismo ya existente:

- *Aceleración del perfeccionamiento del régimen de la economía de mercado socialista... hay que centrarse en la mejora tanto del sistema de los derechos de propiedad como de la distribución mercadizada de los elementos de producción...*

- *Hay que profundizar la reforma de las empresas estatales, desarrollar la economía de propiedad mixta y conformar empresas de primer orden mundial globalmente competitivas...*

- *...respaldar el desarrollo de las empresas no públicas y activar el vigor de todo tipo de agentes del mercado*

- *Hay que profundizar la reforma del sistema mercantil, dismantelar el monopolio administrativo, prevenir la monopolización*

*del mercado, acelerar la reforma tendente a la mercadización de los precios de los elementos de producción, flexibilizar las restricciones para el acceso al sector servicios y perfeccionar el régimen de supervisión y control del mercado...*

- *...profundizaremos la reforma del sistema de tierras rurales y mejoraremos el sistema de separación de los “tres derechos” [de propiedad, de contratación y de gestión] de las tierras contratadas. (Es decir, se afirma la propiedad privada sobre la tierra)*

- *Otorgaremos una mayor autonomía reformadora a las zonas experimentales de libre comercio y exploraremos la construcción de puertos francos. Hay que innovar las modalidades de inversión en el extranjero...*

Estos aspectos, y los expuestos en los cuatro artículos destinados al análisis de lo que hoy ocurre en China, nos ratifican que allí se ha impuesto el capitalismo. Los trabajadores y los pueblos de ese país tienen la tarea de organizar y llevar a la victoria una auténtica revolución proletaria.

**Fuentes:**

\*Informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh

\*Global Times